

Tip 29: Los ciegos y el elefante

- *¿Qué sucedería si te pidiera que tocaras una parte de un elefante con los ojos cerrados y tuvieras que adivinar qué es lo que estás palpando? ¿Crees que serías capaz de adivinarlo?*
- *Si tocarás solamente la trompa del elefante, ¿qué pensarías que es? (Una pista: la trompa del elefante es larga y redondeada como una serpiente o una manguera).*
- *Si tocaras solamente una pata, ¿qué pensarías que es? (Una pista: las patas de elefante son grandes y redondeadas con el tronco de un árbol).*
- *Si tocaras solamente un colmillo, ¿qué pensarías que es? (Una pista: los colmillos de elefante son afilados con un cuchillo).*
- *Si tocaras solamente una oreja, ¿qué pensarías que es? (Una pista: las orejas de elefante son finas y anchas con un abanico).*
- *Cuenta alguna cosa que te haya pasado sobre haber malinterpretado a alguien por no contar con suficiente información y otra sobre haber sido mal interpretado por la misma razón.*

Para niños más pequeños se puede adaptar este juego utilizando un peluche grande o cualquier otra cosa que haya por la casa y se le da una parte para tocar a ver si adivinan de qué se trata. Tienen que mantener los ojos cerrados o si es difícil pues se le pone una venda.

- *Vamos a leer la siguiente fábula, a ver qué te parece.*

Los ciegos y el elefante

John Godfrey Saxe (Fábula indostánica Versión libre)

Cuentan que, en el Indostán,
determinaron seis ciegos
estudiar al elefante,
animal que nunca vieron.
(Ver no podían, está claro;
pero sí juzgar, dijeron)
El primero se acercó
al elefante, que en pie
se hallaba. Tocó su flanco
alto y duro; palpó bien
y declaró: El elefante
es ¡ igual que una pared!
El segundo, de un colmillo

tocó la punta aguzada,
y sin más dijo: ¡ Es clarísimo!,
mi opinión ya está tomada:
Bien veo que el elefante
es ¡ lo mismo que una espada!
Toca la trompa el tercero,
y, enseguida, de esta suerte
habla los otros: Es largo,
redondo, algo repelente...
El elefante -declara -
es ¡ una inmensa serpiente!
El cuarto, por una pata
trepá, osado y animoso;
¡ Oh, qué enorme tronco! -exclama.
Y luego dice a los otros:
Amigos, el elefante
es ¡ como un árbol añoso!
El quinto toca una oreja
y exclama: ¡ Vamos, amigos,
todos os equivocáis
en vuestros rotundos juicios!,
yo os digo que el elefante
es ¡ como un gran abanico!
El sexto, al fin, coge el rabo,
se agarra bien, por él trepa...:
¡ Vamos, vamos, compañeros,
ninguno en su juicio acierta!
El elefante es... ¡ tocadlo!,
una soga... Sí, ¡ una cuerda!
Los ciegos del Indostán
disputan y se querellan;
cada uno está seguro
de haber hecho bien su prueba...
¡ Cada uno tiene un poco
de razón... y todos yerran!

Moraleja: Sucede así cada día
 en bastantes discusiones;
 quienes disputan, cada uno
 piensa justas sus razones.
 Discuten, juzgan, definen
 ¡ lo que no vieron jamás!